

# EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

## ADVERTENCIA.

La falta de papel de imprimir nos ha obligado á suspender la publicación de EL CANTON MURCIANO; hoy, sin embargo, que hemos encontrado algunas resmas de color, continuaremos nuestras habituales tareas, aunque no sea más que para desmentir las groseras calumnias que la prensa de Madrid, y lo que es mas censurable, el mismo ministro de la gobernación, Maissonave, se permiten sobre nuestra expedición á Alicante.

## PARTE OFICIAL

### JUNTA SOBERANA

DE

### SALVACION DE CARTAGENA.

Esta Junta en su sesión ordinaria celebrada la noche del 29 del próximo pasado setiembre, después de leídas dos comunicaciones que en nombre de la muy leal guarnición del castillo de «La Vanguardia» remitía su digno gobernador ciudadano Sáez, tomó por unanimidad el acuerdo que se expresa en el siguiente oficio:

«Hemos visto con el mayor placer los dos oficios que acordásteis enviarnos referentes á vuestro deseo de cambiar el nombre del vapor «Fernando el Católico» por el de «Despertador del Cantón Cartageno», así como el de sustituir el de los fuertes que están debajo del castillo de la Vanguardia por el de los nombres inmortales de los Comuneros de Castilla.

Esta Junta Soberana de Cartagena, admiradora de las nobles

virtudes que adornan á los héroes del antiguo Castillo de Galeras, acordó por unanimidad, entusiasmada, en su sesión de anoche, sancionar el bautismo republicano que habéis dado al buque y á los fuertes, así como también felicitar, con un voto de gracias á la valerosa guarnición de ese Castillo y á su dignísimo Gobernador, considerando como una prenda de lealtad y triunfo este acuerdo vuestro que nos pone de relieve el entusiasmo, la fe, la abnegación y en una palabra el heroísmo que resplandece en todos vuestros actos y en todos vuestros acuerdos.

Recibid, pues, dignísimos defensores del Castillo de la Vanguardia de la federación española el testimonio de la más leal, de la más sincera, de la más espontánea felicitación que unánimemente os envía esta Junta Soberana.

Salud y federación.

Cartagena 17 de Setiembre de 1873. — ALBERTO ARAUS. — MANUEL F. HERRERO, Secretario.

Ciudadano gobernador del castillo «Vanguardia de la federación española.»

Es copia: — El secretario general — ANDRES DE SALAS.

## PARTE NO OFICIAL

### EXPEDICION DE ALICANTE.

Vamos a ocuparnos, aunque no de un modo oficial, puesto que no fuimos en la expedición ni hemos recibido el parte detallado de la expedición á Alicante, tal como la hemos oído referir á individuos de la misma.

Sabido es que la grosera negativa de las autoridades de Alicante á suministrar víveres á nuestros buques en su primera expedición, obligó al jefe militar de la misma, ciudadano

Carrera, de acuerdo con la comisión de la Junta Soberana de Cartagena, que iba á bordo de la «Numancia» á anunciar el bombardeo de aquella ciudad, si en el plazo de cuatro días no variaba de actitud y accedía á nuestras justas peticiones.

Fijado este plazo, de acuerdo con el almirante inglés, se decidió que el «Fernando el Católico» volviera á Cartagena á comunicar esta resolución del jefe de nuestra escuadra.

Continuó la «Numancia» á la vista de Alicante por si los de la plaza parlamentaban y podía llegarse á un arreglo; pero visto que se preparaban para resistir y que sería necesario usar de la fuerza, también la «Numancia» mientras terminaba el plazo de los cuatro días, creyó prudente volver á Cartagena para aprovisionarse y municionarse convenientemente y tomar nuevas instrucciones de la Junta.

Dadas éstas, ó mejor dicho, concedido al jefe de la expedición un voto de confianza para que obrara en tan delicado asunto, según su leal saber y entender le aconsejaban, se dispuso que la «Numancia» como capitana, la «Teluan», la «Méndez» y el «Fernando el Católico» se hicieran á la mar, como lo efectuaron con rumbo á Alicante.

No bien había emprendido su marcha nuestra escuadra, la «Teluan», esa potente fragata blindada que tantos años había tenido el gobierno central como un pontón en nuestra dársena, empezó á hacer agua en abundancia y fue preciso que volviera á Cartagena remolcada por el «Fernando» para meterla en el dique, volviendo después de efectuado esto, á unirse dicho vapor con el resto de nuestros buques.

Otro episodio ocurrió también casi á la vista de nuestro puerto.

Un vapor mercante avanzaba con rumbo á poniente, y de él se destacó una barquilla con bandera blanca, en señal de parlamento, yendo al costado de la «Numancia», en cuyo buque dejó un individuo, que según se vio después era el coronel señor San Juan, que venía con instrucciones de la ciudad para hacer proposiciones al

jefe de la expedición á fin de evitar el bombardeo.

Ya á bordo de la «Teluan» el coronel Sr. San Juan, siguió la expedición su rumbo fondeando por último delante de Alicante á poco mas de las nueve de la noche del 21.

Llevóse á tierra á dicho señor San Juan con la contestación que daba á su misiva el jefe de nuestra escuadra mientras se comunicaba á los almirantes de los buques extranjeros nuestra resolución de empezar el ataque á las cinco de la mañana siguiente, si no accedía Alicante al *ultimatum* que ya había recibido.

Entonces el almirante francés en nombre de todos sus colegas dijo que era necesario conceder dos días más de plazo para que los súbditos de las respectivas naciones tuvieran tiempo de prevenirse y poner á salvo sus intereses.

El jefe de nuestra escuadra protestó de tan impertinente pretensión pues habiéndose, de acuerdo con el almirante inglés, concedido y consumado ya cuatro días de plazo, los dos días que se pedían ahora no tenían ni podían tener otro objeto que facilitar á los de Alicante medios de resistencia, como continuamente llegaban tanto de Madrid como de las demás provincias limítrofes.

Mas como también se estaba en negociaciones con la plaza, transcurrió todo el día 25 en comunicaciones y conferencias, llegando un momento en que se creyó que no habría necesidad de recurrir á la fuerza, puesto que los serían entregados los víveres y contribución de guerra pedidos, por lo cual y para estar dispuestos á todo evento se mandó avanzar nuestros buques acercándose tanto á tierra que la misma «Numancia» se creyó había varado.

No bien los almirantes extranjeros observaron esta maniobra, avanzaron á su vez sobre nuestros buques envolviéndonos completamente aunque sin ademán hostil, con sus cañones ó dieciséis buques de guerra, la mayor parte de ellos blindados.

Nuestra actitud pacífica y las explicaciones dadas por el jefe de nuestras fuerzas, bastaron á los extranje-

